

UNA VISITA DE URI GELLER A MINNEAPOLIS: REFLEXIONES PERSONALES *

Jose Maria Feola

Resúmen.- En mayo de 1975, me encontré con Uri Geller. Antes de presentarlo a su audiencia la Comunidad Judía de Minneapolis, Minnesota, él me concedió una demostración privada. La parte más sobresaliente de esto fue el doblaje de una gruesa cuchara de 16 (aprox. 2,5 mm.) que yo tenía conmigo. Esto lo hizo con una suave manipulación de la cuchara frente a mis ojos. La cuchara pareció torcerse como un plástico blando suave por espacio de 2-3 segundos durante el cual se curvó a 90°C. No hubo cambio de temperatura, ni se detectó presencia alguna de humedad. El estaba vestido con pantalones ajustados y una camisa de mangas cortas. En ningún momento, intentó llevar sus manos a los bolsillos. Ningún mago puede imitar esto, aunque muchos niños y algunos adultos hayan tenido resultados similares. Esto parece indicar interacciones hombre metal de naturaleza desconocida, las cuales asegurarían una ulterior investigación.

Una semana antes de que Uri Geller visitara Minneápolis, fui invitado a presentarlo en público en el Centro de la Comunidad Judía, donde Uri daría una charla con demostraciones de sus talentos. Al principio me resultó extraño que me invitaran a mí, pero pensándolo bien, era natural que así lo hicieran los organizadores. No sólo que acababa de publicarse mi libro *PK: Mind Over Matter* (Feola, 1975), sino que con mi amigo el Profesor Mulford Q.Sibley habíamos dictado un curso de Introducción a la parapsicología por tres años en la Universidad de Minnesota. Este curso fue considerado el mejor de los Estados Unidos, y era popular entre los estudiantes, al punto que debíamos limitarlo a 50 estudiantes, elegidos entre más de 150 solicitantes. También dictaba cursos de extensión en la Universidad, en varias escuelas secundarias y clubs de los alrededores de Minneápolis.

El diario local había publicado artículos sobre nosotros y Eleanor McGill, entonces estudiante de psicología, quien se incorporó a nuestro curso en el segundo año de ofrecerse. Sin embargo, la Universidad se negó a sostener una cátedra de Parapsicología, y para el momento en que Geller llegó a Minneápolis, yo estaba negociando un puesto en Lexington (Kentucky), en mi especialidad, la radiobiología.

Por supuesto, sabíamos que Geller desde hacía bastante tiempo atrás, pero personalmente no le había dado importancia hasta que los investigadores que conocía personalmente trabajaron con él y se convencieron que allí había algo que debía investigarse. Conocíamos la película que había tomado Jim Bolen, editor de la revista *Psychic*, en la cual había publicado una serie de fotos de esa película (junio de 1973), mostrando como Uri, frotando suavemente un tenedor de acero inoxidable, lo “ablanda” hasta que parece plástico, se dobla y finalmente se quiebra. Después que ví las fotos, llama a Jim, a quien conocía desde 1969, quien me dijo que todo había sido hecho bajo condiciones estrictas, que el tenedor estaba intacto antes de la demostración, y que Geller solamente había frotado el objeto suavemente, sin presión alguna. Sin embargo, yo necesitaba más pruebas.

Por entonces nos llegaron rumores de que el Instituto de Investigaciones Stanford, en Palo Alto (California), estaba haciendo ensayos con Geller. Estos rumores se confirmaron más tarde cuando el Instituto dió un comunicado de prensa, y varios amigos de California me escribieron el respecto. De manera que parecía que Geller era realmente un sujeto dotado. Esto me alegró sobremanera, pero aún necesitaba más pruebas.

Una entrevista con Andrija Puharich en *Psychic* (octubre de 1973), y luego el libro de Puharich (1974), me produjeron sentimientos y pensamientos contradictorios. La historia de las

relaciones de Uri con Puharich con seres extraterrestres sonaban demasiado lejanas a mi mente de científico, y esto a pesar de mi mente abierta a la existencia de los platos voladores. Por otra parte, el hecho que científicos de la talla de Russell Targ, a quien había conocido en California, y Harold Puthoff, así como grandes físicos ingleses como David Bohm y Ted Bastin, habían estudiado los fenómenos producidos por Geller, eran una garantía que algo extraordinario podía esperarse de las Investigaciones con Uri Geller.

Las Investigaciones realizadas en el Instituto de Investigaciones de Stanford fueron finalmente publicadas en *Nature*, una de las revistas científicas de más prestigio en el mundo (Targ & Puthoff, 1974). Debo decir que el lenguaje usado por los autores me resultó a veces cínico y engañoso. Por ejemplo, la primera sección se titula “Percepción remota de material gráfico”, donde la palabra “clarividencia” debió ser usada. Si era una percepción, entonces no podía haber sido clarividencia. Si la intención del test era demostrar clarividencia, y resultó en percepción, entonces los controles no eran buenos.

A pesar del lenguaje, Geller mostró lo que parecían buenas aptitudes de clarividente, pero en lo que se refiere a las habilidades de Uri para doblar metales, los autores no fueron “capaces de combinar tales observaciones con experimentos adecuadamente controlados para apoyar la hipótesis paranormal. Más importantes para mí eran dos informes” (Cox, 1979; Hasted, 1981). El autor, W.E.Cox, a quien había conocido en el Laboratorio de Parapsicología de la Universidad de Duke, es no solo uno de los más brillantes investigadores de la PK, sino también un experto en magia escénica. Cox estuvo una hora con Geller en la sala de estar de su departamento. El hecho de que Cox era un experto prestidigitador era desconocido para Geller. Cox le dió oportunidad de actuar como mago, pero Uri jamás trató semejante cosa. Sin embargo, Geller tuvo éxito en doblar dos llaves del tipo de cajas de seguridad, sin dientes, y “demasiado rígidas como para doblar con las manos.” Cox describió el experimento:

“El (Geller) puso la llave sobre el vidrio de una mesa de café que estaba delante del sillón en que estaba sentado. Ambos notamos que la llave era absolutamente plana y coincidía con la superficie del vidrio. Yo estaba sentado el extremo de la mesa. Ubiqué mi índice derecho sobre la parte larga de la llave, y Geller golpeó suavemente varias veces al otro extremo con su índice derecho. La llave empezó a doblarse lentamente en un punto cercano a mi dedo, parando a unos seis grados. Cualquier presión que Geller pudiera haber aplicado hubiera sido en contra de la dirección del doblamiento. Saque mi dedo y permití que Uri hiciera balancear la llave contra el vidrio. Entonces ubiqué un pequeño espejo en la palma de mi mano izquierda y la puse por debajo del vidrio de manera de tener una visión clara de la parte de abajo de la llave. Puse la llave nuevamente en su posición original, y Geller la golpeó suavemente a medida que la llave se doblaba hasta alcanzar un ángulo de doce grados. Los golpecitos eran tan suaves que la llave no se balanceaba debajo de mi dedo. Este parte tomó aproximadamente un minuto. La llave estaba aproximadamente a unos cuarenta centímetros de mis ojos, y sin embargo no observé ningún intento de fraude.”

Una segunda llave, más blanda, de aleación de zinc, fue doblada hacia arriba fácilmente hasta un ángulo de 36 grados. Pero el experimento más notable fue realizado con el reloj de bolsillo de Mr. Cox, un Hamilton. Geller sabía que el regulador de velocidad de este reloj había sido alterado, y el desafío era para que Geller lo reajustara de modo que el reloj funcionara nuevamente. Pero había más que lo que Geller sabía. El reloj había sido especialmente preparado en una relojería del Hotel donde Cox se alojaba. Un trozo de hoja de aluminio se había insertado de modo de obstruir el puente de la rueda de balance y el brazo del regulador. Para tener éxito y hacer funcionar el reloj, el trocito de aluminio debía ser cortado y el brazo del regulador movido. El reloj tenía dos tapas traseras, con la interna muy difícil de abrir. Mr. Cox dijo: “Cuando estuvimos listos para la prueba, le pasó el reloj a Geller con la cadena puesta. Uri expresó dudas, lo acercó a su oído, lo movió un poco, pero no fuertemente, siempre bajo mi mirada, entonces escuché nuevamente

exclamó: “Está andando, está andando!”. Confirmé el hecho con considerable placer, pues ésta era una ‘primera’ experiencia para ambos.

Cox no pudo concebir ninguna manera de decepción en estos tests, ni tampoco pudieron imaginarse como hacerlo otros magos consultados por Cox. El segundo informe importante. Era una copia de un informe que habían enviado a *Nature* sus autores, J.B.Hasted, D.J.Bohm, E.W.Bastin, y B.O’Regan, acerca de experimentos en el Birberck College de la Universidad de Londres, en cuatro sesiones experimentales y bajo controles estrictos de laboratorio, los siguientes fenómenos tuvieron lugar, (1) cucharas y llaves de metal policristalinos se habían doblado después de frotarlas levemente, (2) elasticidad producida de manera similar, durante la cual una parte del espécimen de metal se ablanda y fracture fácilmente, (3) fracturas quebradizas de metal y rajadura de un solo cristal producidas de la misma manera, (4) “desmaterialización” o aparente desaparición de un cristal de metal, y (5) fenómenos electromagnéticos.

No solo los autores presenciaron esos fenómenos sino también varios observadores altamente calificados, quienes presenciaron dos sesiones. Sus nombres hablan por si mismos: Drs. J. A. Sarfatt y K. Birkinshaw, y los señores Arthur Koestler, Arthur C. Clarke, K.A. Appiah, y N. Nikola. Fue con estos conocimientos y después de haber leído la mitad de la autobiografía de Uri Geller (1975), que estaba esperando la llegada de Uri en el Centro de la Comunidad Judía el 22 de mayo de 1975. Leyendo el libro había agregado otro nombre a la lista de los distinguidos científicos que habían trabajado con Geller: el Prof. John Taylor (1975), del King College, Universidad de Londres, quien ese mismo año publicó *Superminds*, libro que el lector interesado en estos fenómenos debiera sin duda leer atentamente.

Aunque estamos en el Centro, temprano, no pude ver a Geller hasta las 20:05. Uri estaba grabando una entrevista con uno de los canales locales de televisión, y la operación duró media hora más de lo anticipado. Pero ahora apareció Uri caminando rápidamente por un largo corredor y vino derecho donde yo estaba parado esperando. Fuimos presentados, e inmediatamente entramos a una gran sala donde quedamos solos. Nos sentamos y enseguida me preguntó:

- ¿Ha visto algo de Lo que yo hago?
- Le contesté: Bueno, he visto la película del Instituto de Investigaciones de Stanford unas seis veces, y lo he visto en la televisión varias veces.
- No -me interrumpió Uri-, quiero decir personalmente.
- No, nunca.
- ¿Tiene algo con usted? Me preguntó, queriendo decir una llave, una cuchara.

Por supuesto estaba preparado para este momento. Tome de mi bolsillo una cuchara especialmente elegida por mi amigo Ted Bellak, Mayor Retirado de la Fuerza Aérea de Estados Unidos. Era una cuchara de acero inoxidable que tenía 2 mm. de espesor en la parte más delgada. Tratando con mis dos manos no podía ni causar una pequeña dobladura. Estaba seguro que nadie podía doblarla con solo tocarla, por medios no paranormales. Se la mostró a Geller, quien dijo: ‘Está bien.’ La tomó en su mano izquierda (Geller es zurdo), se paró, y dijo: ‘Si puedo trabajar cerca de algún metal, se doblará más fácilmente.’ Empezó a caminar a través del cuarto con la cuchara ahora en su mano derecha, hacia un plato de metal que estaba del otro lado de la habitación. En ese momento pensé que quizás trataría de doblar la cuchara sin que yo lo viera. Mis ojos estaban pegados a la cuchara y en ningún instante dejé de seguirla mientras duró el experimento. Cuando llegó cerca del metal, se detuvo y me mostró la cuchara horizontalmente: estaba intacta. Ahora me pidió que tomara su mano derecha, en la cual tenía la cuchara, mientras pasaba su índice de la mano izquierda suavemente por la cuchara. Mientras él hacía esto, no noté ningún esfuerzo. En unos 30 segundos, Uri dijo: “Mire, se va a doblar. Siento que se esta poniendo plástica.” Yo miraba atentamente todo el tiempo, cuando ví que la cuchara se doblaba. Dije: “Déjeme ver”. Tomé el objeto, y rápidamente pasé mis dedos a lo largo sin notar ningún cambio de temperatura o la presencia de algún líquido. Debo agregar que Uri iba vestido con un pantalón

ajustado y una remera de mangas cortas, de manera que no podía ocultar nada sin poner sus manos hacia atrás unos 30 grados. Geller la miró y dijo: “Esto no es suficiente. Déjeme tratar otro poco.” Tomó la cuchara y la puso verticalmente enfrente de mis ojos, a unos 30 centímetros. Le empezó a dar unos golpecitos, muy suavemente, tres, cuatro veces, y la cuchara se dobló casi exactamente a 90 grados, como cayendo sobre su propio peso. La tomé inmediatamente entre mis manos, y ya estaba dura, normal. No podía creerlo. Aunque traté con todas mis fuerzas, no pude volverla a su posición normal. Y esto con mis dos manos.”

Ahora nos sentamos nuevamente, y me dijo que quería mostrarme un poco de clarividencia. Me pidió que dibujara algo simple mientras su cabeza estaba dada vuelta. Dibujé dos triángulos opuestos, con una línea horizontal a través de ellos y dos pequeños círculos en cada extremo de la línea. Uri se dio vuelta, me pidió que me concentrara en el dibujo, cerró sus ojos, y trató de dibujar en el aire. Empezó a dibujar un triángulo correctamente, y pensó que se había dado con mi dibujo en su mente, cuando dijo: “No lo veo. Dibuje otra cosa.” Ahora dibujé una estrella de seis puntas con un círculo en el centro. Se dio vuelta y me miró fijamente, su cabeza vibrando mientras se concentraba. Tomó su lapicera y empezó a dibujar lentamente. Entonces dijo: “Es una estrella”. Y muy rápidamente la terminó. “¿Puedo verla?” -me preguntó-. “Seguro.” Cuando la vió, se golpeó la cabeza y dijo: “Yo ví también el círculo, pero dudé.”

Durante mi presentación, conté lo que me había pasado esa tarde mientras me preparaba para la reunión. Hacía calor cuando empecé a buscar un viejo reloj Omega de oro que me había regalado mi padre cuando me gradué en la Universidad de La Plata, en 1947. El reloj se había descompuesto dos o tres veces, y la última vez que lo llevé a arreglar, el relojero me dijo que no valía la pena, que vendiera el oro, o lo conservara de recuerdo. Así lo hice, y lo puse en el cajón de una cómoda. Así que lo encontré, se lo mostré a mi esposa y le dije. “Pobre Geller, éste le va a dar trabajo seguramente.” Lo sacudí varias veces por las dudas, y aunque tenía toda la cuerda no se oyó un sólo tic-tac. Me bañé, me vestí, tomé otro reloj que usaba entonces, y fui hacia mi escritorio sobre el cual había dejado el Omega. Estaba andando y había andado por más de veinte minutos. Estos fenómenos de PK, que suceden ‘inspirados’ por Geller han sido descriptos en Inglaterra, Japón y otros lugares. Posiblemente nuestra propia PK activa en esos casos, aunque no se pueden descartar causas normales.

Uri habló y pidió relojes, tenedores y cucharas, llaves. Varios relojes arrancaron con ayuda de niños que hizo subir el escenario. Varios amigos míos se habían ubicado en lugares estratégicos a distintos ángulos y me informaron más tarde. Geller también dobló cucharas y llaves, y algunos relojes empezaron a andar nuevamente, pero el valor científico de estas demostraciones es casi nulo. No hay nada como los experimentos controlados -de cerca por buenos observadores.

Al día siguiente, 23 de mayo, sucedieron varias cosas interesantes. Estábamos cenando en caso de los organizadores de la reunión, y por supuesto Uri y su amigo, acompañados de Shipi Strang (Uri se casó posteriormente con la hermana de Shipi), eran los invitados de honor. Uri estaba sentado a mi derecha, con mi señora el otro lado. Del otro lado de la mesa estaban un distinguido psiquiatra y su señora, el profesor Sibley y su esposa, Eleanor McGill, y varios colegas de la Universidad de Minnesota y sus esposas. Antes de empezar a comer yo había bromeado con Geller: “Por favor, no doble mi tenedor. Yo quiero comer.” Uri se sonrió y no dijo nada. Como dije, Geller es zurdo, así que era fácil para mí mantener mi atención en su tenedor durante la cena. Traté de no distraerme, porque sabía que su tenedor era un buen candidato para doblarse en una de esas ocurrencias espontáneas sobre las cuales había leído.

La Sra. X llegó a este punto, la mano izquierda de Uri, sosteniendo su tenedor horizontalmente, empezó a temblar, el tiempo que Uri exclamaba: “Miren mi tenedor. Se está doblando.” Yo también ayudé a llamar la atención para que varios invitados observaran el fenómeno. Lo que vimos fue que el tenedor se doblaba hacia arriba desde más o menos un centímetro por debajo de los dientes. Continuó doblándose en frente de nuestros sorprendidos ojos hasta alcanzar un ángulo de 90 grados. Todo el mundo, incluido Geller, estaban excitados sobremanera. Uri limpió el tenedor y lo puso alrededor, de modo que todos lo tuvimos en nuestras

manos. Era parte de un juego antiguo, de extraordinaria dureza. Geller se levantó y dijo que quería ir a ver el libro, el cual estaba en el auto de la Sra. X. Salieron hacia el coche, mientras yo continuaba mi ininterrumpida cena. Cuando Uri entró al comedor de vuelta de ver el libro, dijo que quería tratar algo con el tenedor nuevamente. Así lo hizo, dándole suaves golpecitos, como había hecho con mi cuchara la noche anterior. El tenedor se partió en dos pedazos. Pero en un lugar distinto en donde se había doblado, unos dos centímetros por debajo (hacia el mango). Me regalaron el tenedor como recuerdo. Es tan duro, que no he encontrado a nadie que pudiera doblarlo, mucho menos quebrarlo usando las manos. Dudo que lo que hizo Uri pueda hacerse usando trucos de magos de escenario. Allí me convencí que estas fuerzas deben estudiarse en el laboratorio con todos los trucos científicos posibles.

Si el lector tiene curiosidad de saber el título del libro que cayó en la casa de la Sra. X, fue *Psychoanalysis and the Occult* (International University Press, 1970), editado por George Devereaux. Cayó abierto en un artículo del conocido psicoanalista italiano Emilio Servadio. El título del artículo, *Psychoanalysis and the Occult*. Interesante si fuera una coincidencia. Ni que decir que compre el libro y lo leí de principio a fin.

Como es sabido, Uri Geller tiene muchos detractores, principalmente magos profesionales, quizá celosos por el éxito fenomenal de Uri, y la gran fortuna que ha acumulado a través de los años. Al presente, Uri sólo trabaja para compañías en busca de petróleo o de valiosos minerales. Su honorario mínimo: un millón de dólares americanos. He tenido oportunidad de observar a dos de estos magos. El primero, de cuyo nombre no quiero acordarme, hizo una demostración en una estación de TV de Minneápolis. Aunque estaba invitado, no pude concurrir por culpa de un fuerte resfrío. Lo que vi en la pantalla, fue un burdo truco que no se parece a lo que Uri hace. El mago simplemente sustituyó una cuchara intacta por otra que había seguramente doblado antes, de un bolsillo de su saco. El maestro de ceremonias no tuvo el coraje (o la inteligencia) de pedirle el saco para revisarlo.

El segundo mago, James Randi, es conocido de los lectores de la *Revista Argentina de Psicología Paranormal*, que ha informado sobre el reciente juicio que Geller le hizo a Randi. Este, quien se anuncia como el “amazing” (asombroso) es, en mi opinión, un mago standard, bastante mediocre. Hace varios años, Randi vino a la Universidad de Kentucky y por supuesto, fui a ver sus demostraciones de escapismo. Le colocaron un chaleco de fuerza y lo colgaron de una grúa por los pies. Era una imitación de los famosos escapismos de Houdini, pero sin los riesgos mortales que éste corría escapándose de múltiples ataduras mientras estaba dentro de un tanque de agua, o sumergido en el río Hudson cubierto de hielo. De todos modos, me pareció extravagante que a sus años Randi hiciera esa prueba. Le llevó más de diez minutos zafarse del chaleco y descender para recibir el aplauso de una docena de curiosos, entre los cuales me encontraba. Por la noche dió su charla y demostración de cómo él podía doblar llaves igual que Uri Geller. Concurrí con un amigo que sabía de prestidigitación, por las dudas que los trucos de Randi se me escaparan, y también para tener un testigo. Randi pidió un llavero que un espectador le alcanzó. El llavero tenía varias llaves. Mientras hablaba y distraía al público, cambió el llavero a su mano izquierda y lo puso debajo de su asentadera, hacía presión sobre una llave doblada unos 20 grados. Así que concluyó el espectáculo, le dije a mi amigo: “Este charlatán no se va a escapar esta noche. Lo voy a desafiar.” Lo esperamos a que saliera, y mientras caminábamos por un pasillo del Centro de Estudiantes, le dije: “Sr. Randi, lo que usted ha mostrado ni se parece a lo que Uri Geller hace.” Me saqué el reloj, y repetí uno de sus trucos, de cambiar la hora con una mano, sin ninguna dificultad, y sin haber practicado. Entonces le dije que habíamos seguido sus manos y habíamos visto como doblaba la llave mientras distraía al público. Asintió. Ahora tomé mi propio llavero y le dije: “Uri Geller dobló una cuchara delante de mis ojos así.” He hice la demostración. Continué: “Si usted puede doblar esta llave delante de mis ojos como Geller hizo con la cuchara, entonces le creeré. Más que eso, lo publicaré inmediatamente.” Contestó Randi: “No estoy preparado para eso, pero mañana daré una demostración en el MIT, y publicaré como lo hace.” “Bueno esperaremos con mucho, gusto.” Más de diez años después, todavía estamos esperando.

Muchas personas han logrado repetir el “efecto Geller.” Yo he tratado, pero no lo he conseguido. El lector interesado puede leer los libros que incluyo en las referencias y tratar por si mismo. Algunos amigos me dicen que siempre que tienen éxito cuando organizan tertulias y todo el mundo trata de doblar cucharas y tenedores. Por mi parte, estoy ahora, como hace muchos años, principalmente interesado en ahondar estudios sobre la naturaleza de la energía que se manifiesta en los fenómenos de psicokinesia. Para esto hace falta un laboratorio altamente especializado, y un grupo de científicos de varias disciplinas trabajando juntos y full-time. En pocas palabras, necesitamos el equivalente del Manhattan Project, que culminó con el desarrollo de la bomba atómica. A mi modo de ver, los estudios de la PK, así como otros fenómenos psi (y es muy posible que todos estén interrelacionados) es mucho más importante que el desarrollo de la energía nuclear, y puede resultar en una evolución espiritual capaz de transformar un mundo materialista y mezquino el cual muchas parejas dudan de la sabiduría de traer hijos con pocas posibilidades de alcanzar la felicidad.

3082 Montavesta Road,
Lexington, Kentucky
USA

REFERENCIAS

- Cox, E. (1974). Notas sobre algunos experimentos con Uri Geller. *Journal of Parapsychology*, 38, 408-411.-
- Feola, J.M. (1975). *PK: Mind Over Matter*. Minneapolis: Dillon Press.
- Geller, U. (1975). *My Story*. New York: Praeger Publishers [Hay traducción en español: Mi Fantástica Vida. Buenos Aires: Grijalbo].
- Geller, U. & Playfair, G.L. (1986). *The Geller Effect*. New York: Henry-Holt & Co.
- Hasted, J.(1981). *The Metal-Benders*. London: Routledge & Kegan Paul.
- Panati, Ch. (Ed.) (1976). *The Geller Papers: Scientific Observation on the Paranormal Powers of Uri Geller*. Boston: Houghton Mifflin Co.
- Puharich, A. (1974). *Uri: The Journal of the Mystery of Uri Geller*. New York: Anchor Press [Hay traducción en español: El Misterio de Uri Geller Buenos Aires: Pomaire].
- Randi, J.(1975). *The Magic of Uri Geller*. New York: Ballantine Books.
- Taylor, J.(1975). *Superminds*. London: McMillan [Hay traducción al español: Los Extraños Poderes de la Mente. Barcelona: Nauta].